

CAMPAMENTO MILITAR ROMANO

Tito Livio narró el episodio de la conquista romana de Baleares en su obra *Ad urbe condita*. Por desgracia su *libro LX* no ha llegado hasta nuestros días y tan solo nos quedan algunas citas de otros autores que a grandes rasgos describieron el triunfo del general romano Quinto Cecilio Metello a su llegada a Roma tras conquistar las islas donde se instaló por un espacio relativamente corto entre los años 123 y 121 a.C. Mucha tinta han escrito historiadores y arqueólogos que han querido explicar el momento trascendental en el que Roma decidió incorporar las islas a su republica analizando las razones y sus consecuencias.

Sin unas fuentes clásicas convincentes tenemos que recurrir lógicamente a la arqueología para acercarnos a ese tiempo, y por este motivo, las investigaciones que el *Ecomuseo Cap de Cavallería* lleva desarrollando desde 1993 en el puerto de Sanitja adquieren un valor y un testimonio relevante que servirán como referencia para desvelarnos uno de los episodios históricos de mayor trascendencia de Baleares.

En torno a las fechas en las que nos enmarcamos, hacia el año 123 a.C., Sanitja debió ser el mejor puerto natural de fondeo de la costa del norte de Menorca resguardado de los fuertes vientos de Tramontana gracias a un brazo natural a modo de dique de aproximadamente 200 metros de ancho, de poca profundidad que parte desde el *Cap de Cavallería* y que desciende por debajo del nivel del mar ligándolo a la *Illa dels Porros* a través de un suelo submarino compuesto por grandes bloques de roca en desprendimiento. Comparativamente, Fornells, la otra bahía natural de la costa norte presenta una entrada muy peligrosa, razón por la cual Sanitja fue la preferida por los marineros hasta tiempos muy recientes.

El asentamiento romano que se estableció con motivo de la conquista militar de Quinto Cecilio Metello se emplazó en el punto más estratégico, al sur del puerto, sobre una cima plana de una colina alzada discretamente a una altura que oscila entre los 15 y 20 metros sobre el nivel del mar. Desde esa zona se puede contemplar una amplia visibilidad de la ensenada del puerto y del horizonte del norte marino de Menorca.

Se intuye fácilmente la finalidad del asentamiento militar que persigue alcanzar un control defensivo del puerto e impedir a extraños cualquier tipo de incursión o accesibilidad a tierra firme. La orografía del terreno en forma de promontorio permitió en gran medida que el sistema de defensa del recinto militar se valiese de las condiciones topográficas que la geología le proporcionó y que debió funcionar perfectamente a modo parapeto. Solamente en algunos tramos donde la roca no presentaba un desnivel acusado se alzaron muros de aspecto ciclópeo que reducían los puntos débiles de la defensa. Hemos localizado a la cota de altura entre 7 y 8 metros

sobre el nivel del mar varias estructuras del lienzo de defensa con una anchura discreta entre 0,60 y 0,80 metros.

Para comprender el carácter estratégico y militar del puerto de Sanitja, sin desear entrar en demasiados matices, podemos verlo también reflejado en otras edificaciones de otros periodos más avanzados como son la construcción en la bocana del puerto de una torre de defensa británica de inicios de 1800 y de la instalación de baterías y bunkers de la guerra civil española.

Las edificaciones visibles del recinto militar romano tras la excavación arqueológica nos indican que el control militar sobre el puerto se centraba principalmente en la custodia de la zona situada más al fondo del puerto y que corresponde en la actualidad con una parcela cultivada para el pasto del ganado por la que circula un pequeño torrente de agua dulce que desemboca en el puerto. Gracias al proceso natural del arrastre de arcillas y aluviones que el torrente ha ido depositando con el paso del tiempo ese terreno se ganó al mar.

El modelo ideal propuesto en las fuentes clásicas de Polibio y Higinio acerca de cómo deben distribuirse los espacios funcionales del ejército en el interior de un campamento no se ajusta a la realidad del yacimiento de Sanitja porque se tuvieron en cuenta otros factores que priorizaron más, tales como el emplazamiento estratégico, el terreno a defender y la visibilidad del entorno circundante.

Si analizamos la planimetría del yacimiento y planteamos como hipótesis el perímetro del tramo defensivo que pudo darse en el yacimiento, veremos que en realidad, la extensión en superficie del campamento calculada en unos 7540 metros cuadrados aproximadamente nos induce a plantearnos que posiblemente el contingente militar destinado a Sanitja estaría formado por un destacamento reducido de soldados a modo de pequeña guarnición que ocuparía el recinto militar por un periodo de tiempo máximo de unos 70 años precisado por la datación del material mueble recuperado e iniciado en el momento de conquista fechado por las fuentes clásicas en el 123 a.C. y que estaría en comunicación directa por vía marítima con los asentamientos de características similares de Baleares emplazados en lugares estratégicos para una dominación rápida y efectiva del ejército romano. La identificación de ánfora tarraconense que imita las producciones de ánforas itálicas Dressel 1 y la ausencia total de Terra Sigillata Itálica marca el final de la ocupación y el abandono definitivo del asentamiento militar del puerto de Sanitja.

Sobre el cuerpo militar que podría ocupar la guarnición podemos interpretarlo gracias al conjunto del material bélico compuesto por proyectiles de plomo –*glandes*– o en forma de cantos rodados y por el hallazgo de un *pilum* muy singular. Se compondría por legionarios de origen latino ya fueran *hastati* o *principes* agrupados en una unidad de unos 120 soldados que coexistirían con individuos locales que representarían al

grupo de *auxiliae* y que son citados en numerosas fuentes como los honderos baleáricos. Además, el hallazgo de una espuela de bronce refleja algún tipo de destacamento o presencia de caballería.

Paralelamente al conjunto de armas recuperadas, presenciamos como la cerámica talayótica identificada en un contexto tardorepublicano asociada a materiales de producción itálica como pudieran ser ánforas que abastecían al recinto de forma regular de vino, aceite y otros productos de consumo masivo, además de recipientes de vajilla de mesa y cocina denotan un vínculo directo muy estrecho entre las dos culturas, la romana y la indígena que casi con toda certeza en ese momento sería pacífica y comportaría por parte del mundo indígena talayótico un estadio de supeditación o dependencia respecto a las nuevas formas que se estaban introduciendo en la isla.

Con toda probabilidad, el hondero conviviendo día a día con el soldado itálico debió absorber influencias y experiencias en diferentes facetas tales como por ejemplo, formación bélica, dieta alimentaria, consumo de nuevos productos de difícil obtención, religión, lengua, ...

¿Qué papel desempeñó la guarnición de Sanitja tras el triunfo de Q. Metello “el baleárico en el año 121 a.C.? Es una pregunta que deberíamos averiguar tras la evidencia arqueológica. Suponemos que tras una fase rápida de conquista y control romano, debió servir en primer lugar, como base de acogida, reclutamiento y de leva seleccionada entre la población indígena que habitaba en el norte de Menorca con el doble objetivo de reducir la belicosidad de la juventud masculina baleárica y aprovechar sus cualidades bélicas en otros frentes del imperio.

En segundo lugar, el campamento militar debió suponer un “centro de formación” para los *auxiliae baleáricos* que residían en Sanitja con un entrenamiento diario en tácticas, ejercicio físico, aprendizaje del armamento e instrucción en el tiro “más profesional” de la honda.

Y en tercer lugar, y como otra función más secundaria, pudo tenerse en cuenta, evitar posibles resurrecciones de piratas, vigilar y controlar elementos extraños que perjudicasen el tráfico marítimo de provisiones y mercancías regulares que surcaban el Mediterráneo por esas costas.

En relación con estas razones que explicarían la perduración de la ocupación de Sanitja con finalidades militares hemos descubierto recientemente una información que asentaría nuestras hipótesis. En el año 1983, el arqueólogo menorquín J.C. de Nicolás estudió un repertorio de balas de plomo de la isla, de las cuales dos, tenían una marca epigráfica con el texto epigráfico [S CAE] y que fueron localizadas en el puerto de Sanitja. Generalmente se atribuye la marca epigráfica al nombre del general que dirigía al ejército y al cuerpo de honderos baleáricos. Con toda seguridad el texto epigráfico [S

CAE] podría identificarse con Quinto Cecilio Metello “Pío” que protagonizó una contienda bélica a favor de Sila, dictador de la República de Roma contra Sertorio que tuvo lugar entre los años 83 y 73 a.C.

Revisando la bibliografía hemos identificado una bala de plomo con el mismo sello localizado en un yacimiento ibérico conocido como “*Cerro de la Alegría*” situado en las proximidades de Monzón (Huesca). El hallazgo de esa bala de plomo forma parte de un lote de más de 70 proyectiles que demuestra que tuvo lugar una batalla campal en ese lugar y que esta relacionado con las guerras civiles entre Sertorio y Quinto Cecilio Metello “Pío” entorno a los años comprendidos entre los años 79 y 76 a.C.

El hallazgo de un depósito de 27 proyectiles de plomo en un contexto estratigráfico datado en torno al primer cuarto del siglo I a.C. así como una serie de reestructuraciones arquitectónicas nos explican la ocupación de la fase posterior a la fundación del campamento militar por Q. Metello “*el baleárico*” que debemos relacionarla con el episodio bélico entre el ejército de Sila liderado por Q. Metelo “Pío” que debió nutrirse de honderos baleáricos para acabar con las fuerzas rebeldes de Sertorio circunscritas al territorio de la península ibérica.

Para finalizar con este breve resumen sobre la ocupación militar del puerto de Sanitja, podríamos señalar que a consecuencia de la instalación del campamento militar en Sanitja nació un enclave urbano a modo de ciudad portuaria al otro lado del puerto que poco tiempo después se llamaría *Sanisera* tal y como nos indica el texto clásico de Plinio.